Revista

de

Ciencias Económicas

PUBLICACION DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS
CENTRO DE ESTUDIANTES Y COLEGIO
DE GRADUADOS

DIRECTORES

Enrique Forn

Por la Facultad

Vicente García González

Por el Centro de Estudiantes

Jacobo Wainer

Por el Colegio de Graduados

SECRETARIO DE REDACCION

Carlos E. Daverio

REDACTORES

Egidio C. Trevisán

Silvio Pascale

Por la Facultad

J. Domingo Mestorino

Por el Centro de Estudiantes

Esteban Balay

Por el Colegio de Graduados

AÑO XXIII

ENERO DE 1935

SERIE II, N° 162

DIRECCION Y ADMINISTRACION

CALLE CHARCAS 1835

BUENOS AIRES

Información económico-financiera mundial

A L E M A N I A

El abastecimiento de Alemania con materias primas No cabe duda que las dificultades de la situación de divisas y los obstáculos que de allí emanan, significan el punto más vulnerable en la disposición actual de la economía alemana. Esta situación se ha formado debido al empeoramiento del balance comercial, que se inició a principios de este año y en los últimos meses ha llegado a estado tan crítico que, después de haberse agotado las reservas en oro y divisas del Banco del Estado, los pagos al extranjero tuvieron que ser reducidos a las sumas que de otro lado estaban a disposición en ingresos corrientes de divisas.

Por disminución progresiva de la importación se ha logrado hacer descender continuamente el exceso de importación, que era harto oneroso para el balance de divisas. La importación ha sido comprimida de su punto más elevado de 398 millones de marcos en los meses de marzo y abril a 342 millones en agosto. Como la exportación se mantuvo en este tiempo casi a la misma altura, el exceso de importación pudo descender de 82 millones en abril a 8 millones de marcos en agosto. Es de esperar que el nuevo procedimiento de divisas también logrará hacer desaparecer este pequeño saldo pasivo mediante presión sobre la exportación, ajustada al desarrollo de la importación. Sin embargo, no se tiene la intención, y esto se ha repetido de nuevo enfáticamente, de crear un estado autárquico, sino de vencer una situación penosa con todos los medios y energías disponibles. La tarea principal sigue siendo de obtener por exportación los medios para pagar las materias primas cuya importación es indispensable. A ello tienden las medidas tomadas por el gobierno.

Desde el 24 de septiembre existe en Alemania un sistema de control rígido para el pago del total de mercancías importadas. Las instituciones que manejan este control son 25 Oficinas de vigilancia que actúan como órganos de la administración de divisas. Objetivo principal de la nueva regulación es la acomodación de la importación total a lo que haya aportado el correspondiente total de exportación.

Las Oficinas de vigilancia extenderán certificados de divisas sólo en la proporción que las existencias de divisas permitan. Quien

compre mercancías en el extranjero sin certificado de divisas las puede importar, pero no tiene ninguna seguridad de cuándo y cómo podrá tener a disposición los medios necesarios en divisas para pagarlas. Esta es la razón por qué el presidente del Banco del Estado, en su conocido discurso a la apertura de la feria otoñal de Leipzig, amonestó seriamente a los importadores a no contraer compromisos más allá del límite posible de los pagos en divisas. Exceptuando negocios de compensación, en que exista la posibilidad de obtener mercancías extranjeras en cambio directo de mercancías alemanas, ya no se podrán efectuar en lo futuro importaciones para las que las Oficinas de vigilancia no hayan otorgado permiso. Así se va a evitar en lo futuro la creación de nuevas deudas pendientes. En lo que concierne a las deudas existentes ya por mercancías entregadas, se está tratando de arreglarlas con el extranjero, si bien las negociaciones al efecto no siempre toman un curso agradable. Debiórase comprender allí que Alemania, constreñida por una situación forzada, se ve precisada a pedir a sus acreedores respiro provisorio: el extranjero tiene que comprender que una liquidación paulatina de estas deudas antiguas sólo puede efectuarse con las sumas que nuevas exportaciones producen.

Es de importancia especial que las Oficinas de vigilancia extenderán certificados de divisas no sólo para el pago inmediato de las cantidades importadas, sino también para pagos en meses más remotos. El desarrollo de la importación futura y con ello de las probabilidades de venta del extranjero a Alemania, dependerá en gran parte de que los proveedores extranjeros concedan plazos de pago satisfactorios. Precisamente porque los abastecedores de materias primas o de mercancías semimanufacturadas han cambiado el sistema anterior de concesión de crédito y exigen ahora pago al contado, se han agravado en las últimas semanas y meses las dificultades alemanas relativas a las divisas.

Para que se puedan utilizar en toda su extensión los créditos disponibles, es indispensable también la utilización de créditos abiertos reembolsables. Desde febrero de este año se han reducido los créditos reembolsables de los bancos alemanes de 569 a 511 millones de marcos. La reducción es debida en pequeña parte a oscilaciones en los cursos de las divisas extranjeras, pero principalmente a reembolsos en marcos registrados a los créditos reembolsables concedidos en moneda extranjera. Ante una cifra total de importación, que en tres meses siempre llega a más de 1 millarda de marcos, esta reducción apenas tiene importancia. De todos modos al conceder permisos de importación se dará la preferencia a las compras que vienen combinadas con una concesión de crédito.

Todavía hay que hacer resaltar que el nuevo plan de divisas también incluye en el control las importaciones de países con los que existen convenios de liquidación, que se reciben contra pago en marcos a las diversas cuentas de liquidación abiertas con el Banco del Estado. La posibilidad fácil de poder importar de este modo contra pago en marcos, engendró un aumento considerable de las importaciones de aquellos países con los que Alemania mantenía

convenios de liquidación, perturbando el arreglo del clearing. El resultado fué que el balance comercial de Alemania con varios de esos países con convenio de liquidación, empezó a empeorar considerablemente, tanto más cuanto que también la exportación alemana a estos países no parece ser influenciada favorablemente por pagos convenidos.

Según la nueva regulación, también se pueden obtener certificados de divisas cuando la importación deberá ser pagada en marcos contra convenio de pago y liquidación. El objetivo es siempre de armonizar en absoluto la importación efectiva con las probabilidades efectivas de pago. El aumento considerable de endosos depositados en el Banco del Estado demuestra la desmesurada proporción con que fué utilizada la posibilidad de importación con pago en marcos en las cuentas especiales, aumento que con 812 millones de marcos en 23 de septiembre habría alcanzado su mayor altura en el transcurso de los últimos tres meses.

Por la persistente reducción de la importación al volumen que las posibilidades de pago permiten, van ganando en importancia todos los esfuerzos de Alemania para desarrollar la producción nacional de materias primas y repuestos. Se está tratando de dominar las dificultades mencionadas mediante permutaciones adecuadas, pero como ya se indicó más arriba, no se ve en esto un estado ideal sino que se hace —como lo manifestaba recientemente el secretario de Estado, Funk, ante los delegados de la Asociación Internacional de Hoteleros— “de la dificultad de divisas una virtud de materias primas”.

*
* *

Máximas y tendencias de las disposiciones alemanas sobre el comercio exterior y las divisas

El control alemán de las divisas es una medida a que se vió obligada Alemania por la fuerza a causa de que el extranjero le exigió de improviso la devolución de los créditos que antes le había concedido con largueza. Ni las palabras más elocuentes serian capaces de demostrar con tal evidencia la situación de Alemania al implantar el control de divisas en 1931 como las sobrias cifras contenidas en los cuatro últimos balances alemanes de pago:

Alemania pagó al extranjero, en:	1929	1930	1931	1932
	en millones de marcos:			
Por mercancías	13,6	12,2	9,7	5,7
Por servicios	1,5	1,0	0,7	0,6
Por intereses	0,4	0,4	0,3	0,2
Del movimiento de capitales	4,7	3,7	3,8	0,1
Por oro y divisas del Reichsbank	0,5	0,2	1,7	0,3
	20,7	17,5	16,2	6,9

Alemania pagó al extranjero, en:	1929	1930	1931	1932
	en millones de marcos:			
Por mercancías	13,7	10,6	6,9	4,6
Por servicios	0,9	0,8	0,6	0,4
Por intereses	1,2	1,4	1,6	1,0
Del movimiento de capitales	2,0	2,9	6,1	0,7
A título de reparaciones	2,5	1,7	1,0	0,2
Por oro y divisas	0,4	0,1	—	—
	20,7	17,5	16,2	6,9

En el formidable superávit de exportación de 1931, que ascende a 2,8 mil millones de marcos, se revela la buena voluntad de Alemania de devolver a pedido de los acreedores inmediatamente los créditos "tomados" en años anteriores. Sin embargo, rebajado el saldo adeudado a título de intereses por los gravámenes de tributos pagaderos por Alemania, dicho superávit no bastaba ni para devolver los créditos "revocados". En amplia medida hubo incluso que suplir con ayuda del oro del Reichsbank la diferencia entre los voluminosos egresos de capital y el citado superávit. Las reservas de oro y divisas del Reichsbank bajaron de 2,7 mil millones de marcos, a fines de 1930, a 1,6 mil millones en julio de 1931, revelándose en ello sólo una parte de la disminución que sufrieron, pues a la sazón el Reichsbank había tomado, además, un crédito extranjero de 500 millones de marcos a condiciones desfavorables, el cual ha sido devuelto entretanto por el Dr. Schacht.

Pero ni aun haciendo uso de todos los recursos dables por parte de la exportación y del Reichsbank fué posible satisfacer todas las demandas de capital. De ningún modo podía permitir el Reichsbank en aquella ocasión que saliera el último oro de sus reservas, pues en tal caso hubiese perdido toda libertad de acción.

Los procedimientos clásicos con que un país puede impedir la salida de capitales, es decir, el alza de intereses y la restricción de los créditos, no eran suficientes en aquel tiempo. Había que elegir entre inflación y control de divisas, y por motivos plausibles se decidió en contra de las medidas inflacionistas. La implantación del control de divisas que obedecía, pues, a una necesidad perentoria, no perseguía propósitos político-comerciales sino exclusivamente político-monetarios.

Para robustecer sus reservas de oro y divisas, el Reichsbank echó mano a las reservas particulares en oro y divisas atesoradas por temor a una inflación, limitando la repartición de divisas a los pagos al extranjero que fuesen justificados desde el punto de vista económico-nacional.

Evidencióse como imposible devolver al extranjero a su vencimiento los créditos concedidos nominalmente a plazo corto, pero prácticamente por un tiempo prolongado, hecho que también reconoció el extranjero en los "Stillhalteabkommen" concertados a base

alemana aprovechando el fondo procedente de los descuentos citados, no produjera un dumping en los mercados mundiales. Cada exportador alemán que, para abaratar los géneros que exportaba, hacía uso de dicho fondo, tenía que obligarse expresamente a no vender en ningún caso su mercancía a un precio inferior al cotizado en el mercado mundial.

El gobierno del Reich se vió ante un problema nuevo cuando, a principios de 1934, el superávit mensual de exportación habido hasta entonces, se convirtió en un superávit de importación.

	Importación	Exportación	
	en millones de marcos		
Enero 1934	372	315	— 57
Febrero „	378	343	— 35
Marzo „	398	401	+ 3
Abril „	398	316	— 82
Mayo „	380	337	— 43
Junio „	375	339	— 36

Esto significaba que ya no había medios para efectuar la transferencia de los intereses. Antes bien, hasta junio de 1934, los intereses pagados hasta esa fecha y una parte de la importación fueron saldados con ayuda del fondo de reservas de oro y divisas del Reichsbank, a consecuencia de lo cual la reserva monetaria del Reichsbank bajó de 396 millones de marcos, a fines de 1933, a 77 millones en junio de 1934.

Por este motivo hubo que suspender por completo, desde el 1º de julio de 1934, las transferencias de los intereses en efectivo, siendo asimismo imposible cumplir con todas las demandas resultantes de los permisos previos concedidos anteriormente para la importación de mercancías y otros pagos. Como el gobierno no podía valerse más de las reservas monetarias, se repartieron a título de los permisos ya concedidos sólo las divisas disponibles, procedente de la exportación, medida que mermó la capacidad de disposición del importador alemán.

Esta situación tenía que remediarse con toda urgencia, y el gobierno del Reich solucionó la dificultad otorgando para el pago de mercancías y otras prestaciones del extranjero sólo tantos permisos previos como había divisas disponibles, siguiendo la máxima de la repartición previa. Este sistema sólo fué posible verificarlo traspasando a las oficinas de control la facultad de otorgar permisos previos, ejercida hasta entonces por las oficinas de divisas que habían concedido estos permisos según principios exclusivamente jurídico-administrativos. Las oficinas de control administran todas las mercancías importadas, repartiendo las divisas según las necesidades de la importación. En cuanto a la concesión de los permisos previos para los demás pagos, por ejemplo, por seguros, siguieron competentes las oficinas de divisas que, no obstante, después de participar, previo examen, las solicitudes pen-

dientes a la oficina central, reciben de éste el aviso respectivo a la cantidad de divisas disponibles para la repartición. Este reglamento entró en vigencia el 1.º de octubre de 1934. Mucho antes el gobierno del Reich había activado el fomento de la exportación no sólo por medio del aprovechamiento del fondo de descuentos citado, sino también por medio del clearing en el movimiento internacional de pagos. El clearing lo podían efectuar empresas particulares del país y del extranjero o los Estados entre sí. Consiste esta operación en evitar los pagos en divisas efectivas. Desde que se produjo el superávit de importación fué forzado aún el clearing. Al concertar convenios de clearing con otros Estados, el gobierno del Reich procuraba siempre mantener el superávit de exportación alemán obtenido hasta entonces en el intercambio con el país al respecto para no privarse de la posibilidad de efectuar pagos a los países con los cuales el balance comercial alemán resultaba pasivo. Además era preciso asignar ciertas sumas para otros pagos determinados, como, por ejemplo, para el servicio de intereses y amortizaciones por los créditos tomados desde que rige el control de divisas.

Por otra parte, el gobierno del Reich se empeña naturalmente en valerse en mayor escala que hasta ahora de las materias primas del propio país con el fin de disminuir así la necesidad de importar. Es claro que tales medidas podrían a la larga resultar en perjuicio del extranjero. Es bien sabido que a causa de la paralización del intercambio de mercancías durante la guerra se industrializaron los países agrarios y productores de materias primas y Alemania se independizó fuertemente de aquéllos (abonos artificiales). Ahora depende del extranjero evitar que Alemania se vea obligada a independizarse en mayor grado aún que hasta ahora de la compra de materias primas de otros países.

(Información suministrada por el Dr. Ubrich Kloehn.)

E S P A Ñ A

Declaraciones sobre la situación de la economía española

Según el secretario de la Asociación de Agricultores, Jesús Cánovas del Castillo, la mala situación de la economía del país se debe más a la desorganización interna que a la crisis mundial. "La crisis económica mundial —dice— no tuvo repercusión directa sobre nuestra exportación, que está basada en los productos del suelo, que son privilegiados. La mala situación debe atribuirse a la desorganización y falta de estructura. No se debe únicamente a la falta de relación entre los precios y el costo de producción, sino a la inseguridad en que el agricultor vive y también a la legislación agraria, que desvalorizó la propiedad rural y al aumento de la intervención de los poderes públicos en la producción, que debilita (cuando no sofoca su libre desarrollo. Al mismo tiempo, existe la coparticipación de fuerzas sociales organizadas en ciertos servicios oficiales, lo que aun restringe más las probabilidades de éxito. Todos estos factores jun-

tos, no solamente aumentan el costo de la mano de obra, sino que al aumentar el de producción causa una disminución en la demanda, arruina los negocios y origina una desocupación general que no puede ser combatida, y mucho menos resuelta por remedios esporádicos o sobre la base de una continua emisión de moneda.

“La única solución —añade— que podría mejorar algo este estado de cosas sería que los capitalistas se unan en un común esfuerzo para obtener mayor producto de la mano de obra que permita la creación de suficiente prosperidad para que la mayoría de los españoles pueda vivir de su trabajo”.

Manifestó finalmente que considera vano cualquier intento para la reconstrucción del sistema económico si no está apoyado por proyectos sociales y judiciales, el mantenimiento del principio de autoridad y el respeto para los bienes propios.

F R A N C I A

Alcances del programa de resurgimiento económico del gobierno francés

El Parlamento francés procederá a discutir rápidamente las medidas para el restablecimiento agrícola y la prosperidad industrial, pues el primer ministro Flandin encarpetó definitivamente por el momento los planes de reforma constitucional que auspició el ex primer ministro Doumergue y que le acarrearón la caída.

Esto, por lo menos, es lo que se deduce de una entrevista que concedió Flandin al conocido periódico literario y político “Candidé”, en el que expresa la esperanza de introducir una legislación que elimine totalmente la sobreproducción en la agricultura y la industria.

Su doctrina económica

“Soy enemigo —dice el jefe del gobierno en esa entrevista— de los precios impuestos por el Estado. Mi doctrina es que la nación no debe intervenir en la producción, salvo con el objeto de asegurar su libertad, en caso necesario. Me propongo introducir en breve ante el Parlamento una legislación en ese sentido, la que permitirá a los agricultores con ayuda de la ley evitar la sobreproducción que los grandes “truts”, no guiados por la ley, no pueden evitar.

“Esto se aplica igualmente a la industria que, alentada por falsas promesas de que Francia se convertía en gran país industrial, tiene una sobreproducción en casi todos sus ramos.

Reconstrucción de zonas devastadas

“La reconstrucción de las regiones devastadas por la guerra, así como los grandes empréstitos y subsidios del gobierno, contribuyeron a esa sobreproducción. El Estado debe dar a esas in-

dustrias la posibilidad de asegurar una competencia razonable, pues si no lo hace los malos negocios aniquilarán los buenos. Por ejemplo, si la industria automovilista permite que la casa Citroen vaya a la bancarrota mañana, esa casa, libre de deudas, reanudará sus negocios y éstos les permitirán producir automóviles a precios más bajos que los Renault y Peugeot. Igual cosa ocurriría en otros ramos de la industria.

“Por esta razón, debe hacerse una nueva legislación que permita que cada industria, corporativamente, adapte su producción a las necesidades del consumo.

La política triguera

“En lo relativo al trigo, el Estado debe abandonar ese mercado tan pronto como sea posible. No podemos perpetuar un sistema por el cual el Estado compra trigo a más de cien francos el quintal, para venderlo en el extranjero a 35 francos. Si el Estado no hubiese intervenido para garantizar precios elevados a los productores de trigo, para quienes los métodos modernos garantizan más cereal con menos trabajo, se habría operado automáticamente una reducción en el área sembrada y se hubiera evitado la anarquía en el mercado del trigo.”

Considera Flandin que la producción en masa no es adecuada para Francia, y agrega: “No queremos convertirnos en un mercado de trabajo con salarios inferiores.”

La producción en masa corresponde a los países de trabajo barato. Nuestro mayor deseo sería el de exportar al extranjero productos individuales de alta calidad. Esto se lograría por medio de la concentración de la industria, para hacer posibles precios más bajos. Pero me opongo a todos los esfuerzos de los monopolios, con los cuales los grandes productores llenan los pequeños comercios.”

Sobreproducción intelectual

Al volver luego sobre el tema de lo que llama la sobreproducción intelectual, dijo el primer ministro: “Ya es hora de limitar el número de abogados, médicos y otros profesionales, porque su sobreproducción arruina a las clases medias. En vez de ellos, deberíamos ayudar a prepararse a artesanos, tales como albañiles, de los que Francia tiene más necesidad que de intelectuales con diplomas.”

Más adelante expresó que renacería la confianza con un superávit del presupuesto, que alivie la situación de la deuda.

“Dicen algunos —agrega— que Francia llegó al límite de las deudas, pero existe la posibilidad para Francia de obtener un préstamo de 12.000.000.000 de francos este año, cosa que presumo posible siempre que haya confianza. Deseo proceder con cautela y

suprimir un obstáculo tras otro. En primer término, debemos poner orden en nuestra agricultura y nuestra industria; para obtener tal resultado, no parece muy urgente una reforma constitucional. Parece más oportuno regular primeramente las relaciones entre los poderes legislativo y ejecutivo, a fin de hacer posible la brevedad y claridad de los debates, sobre los cuales se efectúen conversaciones entre los miembros del gobierno y la Cámara de Diputados."

Las organizaciones políticas militarizadas

Agrega luego Flandin que se manifestó contrario a las ligas armadas, cuya razón de ser volverá innecesaria, cuando la justicia se haga independiente ante el Parlamento.

"Están ya redactados los proyectos de ley —agrega— para hacer que la magistratura se independice en absoluto de la influencia política. Cuando tales proyectos se hayan convertido en leyes, no tendrán objeto las ligas armadas. Esas ligas enviarán de nuevo sus miembros al trabajo y a sus deberes civiles. Los franceses son demasiado inteligentes para aceptar una dictadura abyecta, que llene las prisiones y condene a toda la población a vivir en secreto y en silencio."

Termina la entrevista con la expresión de la esperanza de que se encontrarán los medios para ampliar la pequeña propiedad rural privada, "con tierras que pasarán enteramente a poder de quienes las cultivan".

*

* *

Consideraciones generales acerca de la situación económica francesa en 1934.

En el terreno económico el año no forma necesariamente un ciclo completo, pues tiene un principio y un fin que señalan distintos acontecimientos, 1934 puede considerarse como la continuación y, quizás, el término de un período más largo, el de la crisis mundial que se inició en 1929. Esta crisis ¿se ha agravado durante el año o, por el contrario, se ha atenuado? Puede decirse que, en general, se ha llegado al punto más bajo de la depresión y que se vislumbra un retorno a la normalidad. El precio de las materias primas no ha bajado más y el número de los desocupados no ha aumentado, antes bien, ha disminuído en algunos países industriales, como Alemania y los Estados Unidos. Hay que reconocer que en Francia no ha ocurrido lo mismo y que la situación económica general, según se desprende, por ejemplo, de las estadísticas de desocupación —395.000 desocupados en diciembre de 1934, en vez de 312.000 en el mismo mes del año anterior— es peor al principio de 1935 que al principio de 1934. ¿De dónde viene esta diferencia?

El gobierno Dcumergue hizo un gran esfuerzo para restablecer la situación, después de las trágicas jornadas de febrero. El presupuesto quedó nivelado y la tesorería desembarazada de sus más pesados y peligrosos vencimientos. La estabilidad de la moneda francesa no fué amenazada.

La desventaja de los productores y de los comerciantes franceses reside esencialmente, según los propios interesados, en las exageradas cargas que, en forma de impuestos y de seguros obligatorios, gravan los precios de costo y colocan a aquéllos en situación de inferioridad respecto a sus competidores en el mercado internacional. Los precios son demasiado elevados y la vida demasiado cara. Subsiste el margen en contra de Francia, aunque tiende a disminuir hacia el final del año, debido al aumento de precios en Alemania y en los países anglosajones; los interesados piden que se intente la desaparición de esta diferencia mediante una perseverante política de deflación. La exageración de los precios de coste resalta en las estadísticas del comercio internacional. Sin duda, la balanza comercial ha mejorado respecto a 1933; pero no se debe a un aumento de las exportaciones sino a una disminución de las importaciones y, en definitiva, el volumen total del intercambio ha descendido.

Durante el año 1934 se han firmado o se han renovado numerosos tratados de comercio; los acuerdos de compensación han permitido a los exportadores franceses recuperar una parte de sus créditos sobre el extranjero. Sin embargo, las barreras aduaneras, la fijación de cuotas, los reglamentos sobre la exportación de capitales continuaron paralizando el tráfico internacional. Privadas total o parcialmente de sus mercados exteriores, varias industrias nacionales han tenido que cerrar sus puertas o reducir las horas de trabajo. La que más ha sufrido es la industria textil.

Durante los once primeros meses de 1934 el comercio exterior francés arrojó un excedente de importaciones de 4.998.000.000 de francos, en números redondos. El 1º de diciembre último las cifras de la balanza comercial eran las siguientes: Importaciones, 21.241.266.000 francos; exportaciones, 16.243.125.000 francos; excedente de importaciones, 4.998.000.000 de francos. En el mismo período de 1933: Importaciones, 26.129.369.000 francos; exportaciones, 16.841.901.000 francos; excedente de importaciones, 9.287.468.000 francos. El total del intercambio durante los once primeros meses de 1934, en comparación con el mismo período del año anterior, disminuyó en 5.487.000.000 de francos; 37.500.000.000 de francos contra 43.000.000.000, lo que representa el 12,3 por ciento.

El comercio francoargentino arroja las siguientes cifras, a principios de diciembre de 1934: Importaciones de productos argentinos: 493.006.000 francos; exportaciones a la Argentina de productos franceses: 271.444.000 francos. La Argentina ocupa el noveno lugar entre los clientes de Francia, después de Argelia, Alemania, Estados Unidos, Gran Bretaña, Bélgica y Luxemburgo,

Australia, Países Bajos e Indochina y antes que las Indias inglesas, Suiza, etcétera.

¿Cuál es la conclusión que se impone, después de esta ojeada retrospectiva sobre la situación económica en 1934?

Se hace notar en los círculos competentes que Francia, que sufrió de la crisis en 1934, podría levantarse rápidamente con pocos esfuerzos. Se preconiza una nueva compresión de los precios, que colocarían a Francia, en lo que se refiere a la producción, al mismo nivel que los demás países y le permitiría reanudar la lucha en el mercado internacional, en condiciones favorables. La política financiera del gobierno Flandin parece inspirarse en estos principios.

S. P.